

MABEL GONZÁLEZ BUSTELO

Entrevista con Lucho Garzón, coordinador del Polo Democrático de Colombia

“Necesitamos libertades y negociación política”

*Luis Eduardo Lucho Garzón es el coordinador del Polo Democrático de Colombia, una alianza de fuerzas sociales y políticas que se presentó a las últimas elecciones presidenciales con un programa de reforma política y solución negociada al conflicto armado. El Polo acudió a las elecciones del pasado mes de mayo con el lema “la tercera vuelta”, que habla del futuro escenario de negociación para resolver el conflicto, y con un programa: “el candidato al que votan no va a ganar”. Esta perspectiva dio fuerza a una campaña que obtuvo 650.000 votos y 23 escaños en el Congreso, lo que significa un 10% de los asientos de la cámara y la segunda votación más importante en la historia de la izquierda colombiana, después de la Alianza Democrática M-19. Lucho Garzón tiene una larga trayectoria sindical; fue presidente de la Unión Sindical Obrera y de la Central Unitaria de los Trabajadores y, durante los últimos años, ha formado parte de distintas iniciativas a favor de la paz en Colombia. El pasado 18 de octubre mantuvo un encuentro en Madrid con la revista Papeles de Cuestiones Internacionales, un diálogo en el que recordó las líneas maestras de su campaña y realizó un análisis sobre la situación colombiana y lo que algunos actores internacionales, como la Unión Europea, pueden hacer por su país.**

En un país que tiene en torno a 28.000 muertos al año, múltiples actores armados, una diversificación ilegal de la mayor parte de la economía, más de dos millones de despla-

Mabel González Bustelo es periodista, colaboradora del Centro de Investigación para la Paz (CIP) y autora de “Desterrados. Desplazamiento forzado en Colombia”, Cuadernos para el Debate, Nº 12, MSF-E, Barcelona, 2001. Disponible en www.msf.es

* Ver en este número de *Papeles de Cuestiones Internacionales* Hans R. Blumenthal, “Uniendo esfuerzos por Colombia”, p. 79.

zados y un número no conocido de exiliados, Lucho Garzón mantiene la esperanza. Todavía más, considera que no es central hablar de Colombia sino que hay que mirar el contexto latinoamericano y global. Para completar un discurso no convencional, Garzón ha sido un candidato a presidente que no buscaba el triunfo. Su objetivo: generar un debate y democratizar una vida política marcada por la guerra y el miedo.

En las elecciones presidenciales del mes de mayo, el candidato Álvaro Uribe logró la victoria en la primera vuelta con un programa contrainsurgente que incluye la creación de una red de un millón de informantes civiles, el apoyo y fortalecimiento del Plan Colombia y el recorte de libertades públicas mediante la imposición de estados de excepción para dar mayor margen de maniobra a las fuerzas armadas en la lucha contra las guerrillas.

Pese a este clima político, Garzón reclama garantías y respeto para poder ejercer la oposición en Colombia de forma abierta. La apuesta del Polo Democrático es incorporar a muchos sectores en torno a tres ejes: reforma política y lucha por las libertades democráticas; negociación política para resolver el conflicto; y un esfuerzo permanente para ubicar la situación de Colombia en el área andina y lo que significa en América Latina. En este último punto destaca la crisis económica estructural que atenaza a la región: América Latina representa el 5,3% de la economía mundial y sus indicadores siguen empeorando. “Estamos a punto de que nos borren del mapa. Es decir, que no existe sólo el conflicto colombiano, hay que tener una perspectiva más amplia”.

La historia del Polo Democrático —antes Frente Social y Político— es la de una convergencia entre la multitud de iniciativas que componen el denominado “espejo roto” de la sociedad colombiana. El primer paro estatal conjunto de 1997 dio lugar al Comando Central Unitario de las tres grandes centrales obreras, que no habían celebrado desde hacía veinte años un Primero de Mayo conjunto. Esto abrió la puerta a una discusión sobre el papel de los movimientos sociales e hizo surgir una dinámica en la que entran sectores ligados a las mujeres, jóvenes, población negra, indígenas, grupos de derechos humanos y de paz, sectores que hasta ese momento habían funcionado de forma autónoma. Muchos de ellos querían ir más allá de la simple denuncia y vincularse a la actividad política. Es un momento en que comienzan a cuajar experiencias e iniciativas como Planeta Paz, un proyecto en el que convergen movimientos sociales y sindicales; las asociaciones de derechos humanos vinculadas a Paz Colombia; la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz o el Consejo Nacional de Paz, creado a iniciativa del Gobierno de Samper pero con una participación importante de sectores de la sociedad civil. Esto se fue agrupando con personas y grupos que políticamente integraban los partidos tradicionales de izquierda y en esta dinámica se conforma el Polo Democrático, “que logra agrupar, en torno a la candidatura presidencial, a todos esos sectores sociales que quieren hacer política”.

Lucho Garzón destaca una de las particularidades de la campaña electoral del Polo Democrático: “Nuestra campaña fue un caso único en el mundo: se basó en que el candidato no iba a ganar. Pero logramos posicionar un lema con mucha vigencia en Colombia, la tercera vuelta”. La tercera vuelta significa que el único escenario posible para Colombia, para rehacer su institucionalidad, su democracia, su política, es posconflicto.

“Ni insurrección ni rendición: negociación”

Para Lucho Garzón, a pesar de las proclamas de todos los actores del conflicto, “las negociaciones no están rotas sino suspendidas y no habrá otra salida que una negociación política”. Sin embargo, en estos momentos, los actores están apostando por otro escenario. “La guerrilla —explica— cree que está en condiciones de hacer la insurrección y tomar el poder por la vía armada y el presidente Álvaro Uribe, alentado por la estrategia internacional de EEUU y George Bush, sostiene que los va a rendir como ocurrió con Sendero Luminoso o la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). Sin embargo, si se adopta una perspectiva histórica, en Colombia la radicalización de los esfuerzos de guerra siempre ha llevado a un fortalecimiento de las guerrillas y del poder militar en detrimento de los instrumentos del Estado de derecho; paralelamente, el Estado perdía legitimidad en la medida en que su defensa se la apropiaron grupos paramilitares de extrema derecha que escapan al propio control del Estado. Esto lleva a un callejón sin salida”.

El modelo que defiende el Polo, frente a esta situación, es el de las negociaciones que condujeron al proceso de paz de El Salvador: “Ni insurrección ni rendición: negociación”. La elección del modelo de El Salvador antes que el guatemalteco tiene una razón clara: “Hay un tema de gran importancia en El Salvador, la cuestión del poder militar. El proceso de negociación del M-19 y la Constitución colombiana de 1991 no tocó factores de poder como el militar, y éste es un problema clave en cualquier solución negociada. En El Salvador la negociación no fue de derrotado a derrotado sino de ganador a ganador; en Guatemala es el ultraderrotado con el ultraganador, y el esquema no es el mismo”.

La cuestión de quién debe participar en las negociaciones saca a relucir la formidable complejidad de la sociedad colombiana. En primer lugar, las guerrillas deben dar una muestra de unidad y no seguir negociando cosas distintas. “El Ejército de Liberación Nacional (ELN) tiene la idea de que deben negociar los grupos sociales, mientras las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) sostienen que no existe la sociedad civil y que ellos son el ejército del pueblo y el Estado”. Para Garzón, esto es un reflejo de la sociedad colombiana, formada por multitud de grupos y sectores que no se agrupan ni delegan. “Entre fundaciones y ONG hay 235.000 en Colombia, la tercera parte de América Latina, y el número está aumentando a partir de los fondos del Plan Colombia”. El primer esfuerzo a realizar, por tanto, sería la coordinación.

Lucho Garzón y el Polo Democrático realizan en su discurso un esfuerzo permanente de inclusión, de valorar las iniciativas positivas independientemente de dónde procedan. En este sentido recalcan, como aspectos más interesantes del proceso de negociación entre el Gobierno de Andrés Pastrana y las FARC, el esfuerzo de agrupación plasmado en la agenda común y las 28 comisiones temáticas. Se trata, a su juicio, de una agenda reformista: elección popular del procurador, congreso unicameral (algo que también defiende Uribe), y una reforma agraria que, como mínimo, debería suponer la expropiación de las propiedades y tierras de los narcotraficantes.

El escenario de negociación política, considera Garzón, será inevitable a medio plazo, en la medida en que las expectativas levantadas por Álvaro Uribe se

*En Colombia
la radicali-
zación de los
esfuerzos de
guerra
siempre ha
llevado a un
fortalecimien-
to de las
guerrillas y
del poder
militar en
detrimento de
los instru-
mentos del
Estado de
derecho*

revelen inalcanzables en varios puntos en los que tiene que mostrar resultados de forma muy rápida: la resolución de la guerra (que, si no logra a corto plazo, hará tambalearse su discurso); la economía (la mitad del Producto Interior Bruto está comprometido con la deuda, un índice sólo ligeramente inferior al de Brasil, y la reforma fiscal recién iniciada ya ha gravado con tres nuevos tributos a la clase media), y el cambio de las costumbres políticas. “Uribe se metió con tres grandes problemas al mismo tiempo y necesita resultados ya, incluso para muchas de las personas que forman parte de su entorno, a las que ha hecho creer que esta guerra se puede ganar y de forma muy rápida”. Pero recuerda que las FARC también están obligadas a mostrar resultados: “uno no puede tener en armas a más de 20.000 personas indefinidamente y sin resultados. En los últimos años, 1.400 guerrilleros han desertado y se han ido al ejército. Las FARC necesitan resultados en el corto plazo, y Uribe los necesita ya”. Esta dinámica de polarización en la que ha entrado el país hace olvidar la perspectiva de medio plazo.

La inversión extranjera, necesaria pero con reglas

El muchas veces cuestionado papel de las multinacionales extranjeras en la crisis colombiana también es recordado por Garzón, quien señala que, no sólo a favor de Colombia sino en su propio beneficio, sería más positivo que apoyasen las negociaciones, en lugar de contribuir a agudizar el clima de guerra: “Las inversiones extranjeras, las empresas privadas europeas tienen un papel que jugar aquí”. El 63% de la inversión extranjera en Colombia es de capital español y, de ella, el 80% es catalana. “La inversión extranjera es necesaria pero hay que plantear y discutir de qué forma actúan: cómo, en qué condiciones, para qué. Hay que plantear el papel de Repsol, de Telefónica, del sector financiero...” Garzón califica su actuación de nueva colonización sin reglas de juego y denuncia que el discurso y la actuación de estos actores es muy diferente en Europa y en América Latina. “Nuestra campaña costó 1.200 millones de pesos, la de Uribe 67.000 millones. Esto significa que las transnacionales le dieron mucho dinero a su candidatura, como ya habían hecho en México con Vicente Fox. Y que están influyendo en la situación política”.

Sobre el papel que puede y debe jugar Europa, mencionó tres cuestiones clave. En la Unión Europea siguen existiendo sensibilidades muy diferentes y los Gobiernos español o italiano, el francés o los nórdicos, mantienen posturas muy diferentes ante la situación colombiana y una eventual negociación. “En primer lugar es necesario un esfuerzo de definición de posturas y discurso común. Segundo, la posibilidad de un observatorio que trate de regular la información. Tercero, no desistir en la solidaridad, no sólo a nivel de Colombia sino regional”.

El ejercicio de la oposición en Colombia siempre ha sido arriesgado y Garzón recuerda que el Polo está embarcado en “una lucha titánica”, por lo que reclama el apoyo internacional para esta iniciativa, no sólo por parte de Gobiernos y organizaciones internacionales sino de los partidos de izquierda y las organizaciones sindicales. Atribuye el colapso de la sociedad colombiana a que el Estado se ha

negado a hacer reformas de ningún tipo. Por lo tanto, es importante la reforma política y social, la reforma agraria, la redistribución de ingresos y la lucha contra la corrupción y la impunidad como únicas vías de salida para la crisis. Algunas de sus propuestas, como el rechazo al Plan Colombia, la apertura del debate sobre la legalización de las drogas o un eventual acuerdo humanitario entre Gobierno y grupos insurgentes han levantado polémica en Colombia. Sin embargo, al cierre de este número de *Papeles de Cuestiones Internacionales* comenzaban a debatirse nuevas propuestas de intercambio humanitario.

El presidente del Congreso, William Vélez, ha planteado un intercambio entre secuestrados y guerrilleros presos, que serían enviados a algún país amigo —probablemente Francia— para su reinserción. Esta propuesta se suma a otras realizadas por una coalición de ONG y por destacados políticos e intelectuales. En un comunicado fechado el 4 de noviembre, las FARC señalan que no se han producido avances en este sentido pero muestran su voluntad de llegar a un acuerdo que permita dejar en libertad a los políticos y miembros de la fuerza pública que permanecen en su poder, a cambio de la liberación de los guerrilleros encarcelados. En estos momentos están secuestrados por las FARC 23 políticos, entre ellos la ex candidata presidencial Ingrid Betancourt, así como numerosos efectivos del ejército y la policía.

Colombia y América Latina en la posguerra fría

Garzón insiste en situar la realidad colombiana dentro del escenario regional latinoamericano. “Hay que hacerse una idea de la situación global, de que el conflicto colombiano no es sólo colombiano. El conflicto del Cono Sur pasó a Centroamérica y ahora se ha trasladado al área andina”. Desde esta perspectiva es preciso considerar varios elementos: la Amazonía, sus recursos y el control sobre los mismos; el conflicto en Colombia y el problema del narcotráfico; la doble vertiente de este país a los océanos Pacífico y Atlántico, la importancia del río Atrato en comunicaciones y como posible alternativa al canal de Panamá; Venezuela, con sus reservas de petróleo, el pulso social y político que está viviendo y una crisis estructural que va más allá de la figura del presidente Hugo Chávez. A esto hay que sumar la inestabilidad en Perú y la crisis de Ecuador. Para Garzón, este escenario es muy complejo pero también un laboratorio de la posguerra fría: hay conflictos sociales por la desigualdad y la pobreza; conflictos políticos por la debilidad y corrupción estatal; conflictos étnicos con reclamaciones de las comunidades negras e indígenas; conflicto ecológico y por recursos naturales, y en Colombia un conflicto armado que involucra al Estado, guerrillas y grupos paramilitares por el control del Estado y de zonas ricas en recursos naturales.

En esta situación, Garzón destaca la importancia del —entonces— previsible triunfo de Luis Ignacio *Lula* da Silva en Brasil,¹ no sólo para su país sino para

¹ El encuentro con Lucho Garzón en Madrid se celebró el 18 de octubre y todas las encuestas daban por hecho la aplastante victoria de Lula en la segunda vuelta de las elecciones brasileñas, el día 27 del mismo mes.

América Latina y Colombia. “Para nosotros tiene elementos muy positivos: ha sido radical contra el Plan Colombia; ha recordado que la velocidad del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) no tiene que ser la de EEUU sino la que corresponda a las necesidades de América Latina; tiene una posición muy afirmativa en el cuidado y protección de la Amazonía. Es una posición autónoma y abierta que anuncia grandes cambios”.